

MÁS ALLÁ HAY DRAGONES. ESBOZO CARTOGRÁFICO PARA UNA HISTORIOGRAFÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL ANTIGUO ORIENTE

**Leandro Martínez Peñas¹
Universidad Rey Juan Carlos**

1.- Introducción: Adentrarse en el vacío

Internarse en una materia de estudio en la que no se ha profundizado previamente tiene, para el investigador apasionado por su trabajo, un poco de Armstrong dando su primer paso sobre la luna o de Speke internándose en las selvas africanas en busca de las fuentes del Nilo a través de las Montañas de la Luna. La gran diferencia es que el espacio en el que se interna el investigador se encuentra, por lo general,

¹ En el momento de publicar este artículo, el autor es doctorando de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad Rey Juan Carlos, en el programa de Ciencias Jurídicas y Sociales.

vacío solo para él, ya que rara es la materia en la que otros investigadores no han efectuado audaces incursiones previamente. De esta manera, lo que el neófito creía selva virgen pronto revela los fascinantes contornos de templos y palacios, para él hasta entonces desconocidos y ocultos por la jungla de la historiografía. Para el historiador y el historiador del Derecho, el vacío siempre es algo personal, individual, rara vez absoluto, y como todo lo que no es absoluto, susceptible de superar.

Con muchas ganas y una dosis aún mayor de inconsciencia, abordé no hace mucho -y, al tiempo, tal vez, hace demasiado- la tarea de internarme en el estudio de determinados aspectos de la historia de las relaciones internacionales -con minúscula, en el sentido de que el objeto no es la disciplina de idéntico nombre, sino el hecho histórico descrito-. En concreto, el estudio de la diplomacia en Oriente durante lo que llamamos Edad Antigua. Hasta el día de hoy, puedo decir que ha sido una experiencia sumamente reveladora, en la que por momentos he podido sentirme como Howard Carter al soplar el polvo sobre los sellos de la tumba de Tutankamon o Mel Fischer frente al fantasma del *Nuestra Señora de Atocha*: no como quien descubre algo maravilloso, sino como quien descubre algo maravilloso que ya estaba allí, lo cual es un matiz de inconmensurable importancia.

Un breve recorrido por esos tesoros que habían permanecido para mi ocultos, aunque eran sobradamente conocidos entre los especialistas e incluso, en muchos casos, entre el público general que se hubiera aproximado a las diferentes materias, son el eje que vertebra el siguiente texto, con la esperanza de que de estas líneas pueda resultar el útil esbozo de un mapa, por mucho que los espacios vacíos abunden más que los cartografiados y que los nombres de lo pisado sean superados por aquella leyenda que los marinos grababan en los márgenes de sus cartas de navegación: “más allá hay dragones”.

2.- El Creciente Fértil

La diplomacia comenzó con la sociedad, y la sociedad comenzó con el mismo ser humano, pues los antropólogos actuales rechazan como falaz el pensamiento hobbesiano de que el hombre apareció sobre la faz de la tierra como individuo y que solo se agrupó en un estado posterior de su existencia, cuando comprobó que la organización grupal favorecía la consecución de sus objetivos, en particular, la supervivencia, tanto frente a la naturaleza como frente a otros seres humanos, cuya naturaleza predatoria, tanto individual como en las primeras organizaciones sociales, de carácter segmentario, es puesto de manifiesto con brillantes por Sahlins².

De entre las obras que se ocupan de la cuestión y que he tenido la oportunidad de consultar, el trabajo de Service³ me ha resultado de particular utilidad, por la claridad con la que expone sus argumentos y sintetiza los de los demás, en especial en lo relativo a la aparición del Estado. Son muy interesantes también las páginas que consagra a la cuestión Francis Fukuyama en *Los orígenes del poder político*⁴. Aunque el investigador se basa por completo en los trabajos de otros investigadores, la amplitud y profundidad de su análisis convierten su libro en hito inexcusable.

En cuanto al análisis de los sistemas internacionales mesopotámicos, sin duda el trabajo de mayor calado es el de Amanda H. Podany, *Brotherhood of Kings*⁵, que acuña el muy acertado término de “la Hermandad de los Reyes” para definir el sistema diplomática surgido en Mesopotamia tras el derrumbamiento del imperio sumerio de Sargón y la pérdida de la hegemonía babilonia, dando paso a una

² SAHLINS, M., "The segmentary lineage: An organization of Predatory expansion", en *American Anthropologist*, vol. 63, 1961

³ SERVICE, E., *Los orígenes del estado y la civilización*. Madrid, 1984.

⁴ Barcelona, 2016.

⁵ Nueva York 2010.

estructura en la que varios reinos de poderío similar mantenían relaciones entre sí en base a unos protocolos comunes.

Junto al libro de Podany, el otro gran faro para el periodo es el trabajo de Mario Liverani *International Relations in the Ancient Near East, 1600-1100 b. C.*⁶, una obra igualmente excelente, que precedió al trabajo de Podany en algo menos de una época y que ha constituido la verdadera piedra fundacional de los estudios sobre la diplomacia en el Cercano Oriente en la Edad Antigua.

El descubrimiento de correspondencia diplomática de los faraones con diversos reinos de Próximo Oriente en los yacimientos de Amarna ha hecho que los historiadores conozcan con el nombre de “diplomacia de Amarna” o “periodo de Amarna” al sistema internacional que se generó con la entrada de Egipto en la “hermandad de los reyes”, tras haber vivido la primera parte de su existencia como estado en un aislamiento completo, un sueño de seguridad idílica del que los egipcios despertaron a sangre y fuego con la invasión de los hicsos. Sobre las cartas de Amarna es de gran interés el trabajo de Moran *The Amarna letters*⁷. Un buen complemento es el trabajo de Freire sobre los tratados internacionales en periodo⁸, donde el lector puede descubrir el importante papel jugado por los elementos religiosos en la diplomacia mesopotámica, ya que los tratados por ejemplo, se encontraban respaldados por juramentos que implicaban el castigo divino a quien los quebrantara, de modo que la ruptura de un acuerdo no era tanto una violación del proto-derecho internacional como una blasfemia, una ofensa a los dioses.

⁶ Nueva York, 2001.

⁷ MORAN, W. L., *The Amarna Letters*. Londres, 1992.

⁸ FREIRE, L. G., "Covenant and international relations in the ancient Near East: a preliminary exploration", en *Antiguo Oriente: Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente*, nº. 11, 2013.

Es enormemente meritorio, y de gran interés para el investigador, la colección de artículos contenida en la obra colectiva *Imperialism in the Ancient World*⁹, coordinada por P. D. A. Garnsey y que, con toda justicia, es una de las más referenciadas sobre el periodo. Pese a que pronto se cumplirán cuarenta años de su publicación, sus estudios siguen siendo vigentes y pocas de las conclusiones que se derivan de sus textos se han visto sustancialmente alteradas -aunque sí completadas y desarrolladas- por la historiografía posterior. De entre quienes han abordado la cuestión del imperialismo, destacan Burbank y Cooper¹⁰, cuyo estudio tiene un espectro cronológico mucho más amplio, ya que se extiende a lo largo de toda la Historia. Sin embargo, como en el caso del trabajo de Fukuyama antes mencionado, el interés y alcance del análisis ofrecido hace que merezca la pena ganar en amplitud aún a costa de perder especificidad.

La historiografía ha prestado gran atención al imperio asirio, y más concretamente al último periodo de su historia, el denominado neo-asirio, cuando los reyes de Nínive se convirtieron, durante un breve periodo de tiempo, en amos y señores de la mayor parte del Creciente Fértil. El libro del investigador sueco M. Karlsson es uno de los más destacados al respecto¹¹, centrándose en las razones ideológicas -o, más bien, religiosas- que subyacían tras el expansionismo militarizado de los asirios: un ideario imperial que pretendía extender la sumisión a los dioses asirios al mundo entero, lo que implicaba la negación de la legitimidad de los demás actores internacionales.

Asiria puede que fuera el más militarizado de los reinos del Creciente Fértil, pero no fue ni mucho menos el único. A sí lo muestra,

⁹ Nueva York, 1978.

¹⁰ *Imperios*. Barcelona, 2010.

¹¹ KARLSSON, M., *Early Neo-Assyrian State Ideology. Relations of Power in the Inscriptions and Iconography of Ashurnasirpal II (883–859) and Shalmaneser III (858–824)*. Uppsala, 2013.

por ejemplo, el estudio *Shadows in the desert. Ancient Persia at war*¹², en el que se pone de manifiesto la extraordinaria importancia que tuvieron las reformas militares de Ciro -en especial, la adaptación de la organización de la *spada* meda al mundo persa- en el auge del imperio aqueménida. Con una perspectiva más amplia, el lector interesado en la cuestión no debería dejar de consultar la obra de McNeill *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force, And Society Since A.D. 1000*, un trabajo excepcional sobre el papel jugado por los avances militares -técnicos, tecnológicos y conceptuales- en la escena internacional, comenzando por la antigüedad. Por lo que respecta al Creciente Fértil, son de especial aplicación los capítulos consagrados a la aparición de la caballería y de los carros de guerra. Sobre el caso específico de Asiria, debe mencionarse el estudio de Dezsö¹³ sobre el ejército del periodo neasirio, el punto culminante de su expansión.

3.- El mundo chino

Debo confesar que, hasta que me embarqué en el proyecto de investigación mencionado en la introducción del presente artículo, la historia jurídico-institucional del vasto espacio que hoy conocemos como China no había llamado para nada mi interés ni despertado ningún rastro de curiosidad científica en mí. De hecho -y lo digo con no poca vergüenza- me irritaba que determinados autores, en sus estudios de amplio espectro sobre fenómenos históricos, consagraran amplias extensiones de sus obras a analizar los ejemplos procedentes del mundo chino, como Francis Fukuyama en la ya citada *El origen del orden político*, o Paul Kennedy en *Auge y caída de las grandes potencias*¹⁴. Haber tenido la ocasión de profundizar en la historia político-

¹² FARROKH, K., *Shadows in the desert. Ancient Persia at war*. Nueva York, 2007.

¹³ DEZSÓ, t., *The Assyrian army. The structure of the Neo-assyrian army*. Budapest 2012.

¹⁴ Madrid, 2006.

institucional de China ha sido una de las maravillas que me ha brindado embarcarme en un recorrido sobre la historia de las relaciones internacionales. Gracias a ello no he dejado de ser ignorante sobre la cuestión, pero ahora, al menos, sé que lo soy.

De todos los trabajos sobre las relaciones diplomáticas chinas y su política exterior, al que he dedicado más horas de trabajo y lectura ha sido a la obra de referencia de Nicola Di Cosmo *Ancient China and Its Enemies. The Rise of Nomadic Power in East Asian History*¹⁵. Es, a mi entender, un trabajo colosal en cuanto a brillantez, ya que su extensión es bastante razonable, en el que se aborda la diplomacia china frente a una de las mayores amenazas a las que hubo de hacer frente a lo largo de su historia, el imperio xiongnu, una federación tribal de nómadas de las estepas que logró incluso mantener a la defensiva a la dinastía Han durante décadas, obligándola a realizar una política de apaciguamiento no muy diferente a la que Chamberlain trató de aplicar a Hitler, y con un resultado igualmente fallido, que obligó a China a buscar una solución militar ante el hecho consumado de que la mera diplomacia no bastaba para contener las depredaciones de los xiongnu.

En conexión con la cuestión de las tribus nómadas de Asia Central hay una gran cantidad de bibliografía, dada la importancia de la cuestión, ya que no es posible comprender el desarrollo del mundo chino sin su interacción con las tribus nómadas. De entre los estudios que se han ocupado de ello, quizá deba destacarse el de Khazanov, *Nomads and the Outside World*¹⁶, y el Lattimore, *Inner Asian Frontiers of China*¹⁷, dos obras que vieron la luz en el mismo año y que fueron pioneras en su campo, por lo que se convirtieron en el punto de arranque

¹⁵ Cambridge, 2002.

¹⁶ Cambridge, 1962.

¹⁷ Boston, 1962.

de la mayor parte de los estudios sobre los nómadas en general y su interacción con el mundo chino en particular.

Sobre los xiongnu específicamente se ocupan U. Brosseder y B. K. Miller en la obra colectiva que coordinaron en 2011, *Xiongnu Archaeology –Multidisciplinary Perspectives on the First Steppe Empire in Central Asia*. De mayor importancia aún es el trabajo de Yamada sobre la formación del imperio de los xiongnu, que revela el modo en el que las estructuras estatales, sobre todo las de corte imperial, presionaban sobre los nómadas situados en sus fronteras hasta el punto que les impelían a constituir grandes alianzas o federaciones que derivaban hacia estados e imperios, como único modo de plantar cara a las potencias sedentarias¹⁸.

Sobre la historia china en el periodo de la dinastía Han abundan los estudios, ya que el periodo es considerado como uno de los de máximo esplendor de la civilización china, en especial en lo político y lo militar. De entre las obras consultadas, puedo mencionar como de especial utilidad el trabajo de M. Stuart-Fox, *A short history of China and South East Asia: tribute, trade and influence*, que vio la luz en Londres en 2003, y que es una excelente obra de síntesis para quien se acerca a la historia de China con más lagunas que conocimientos sobre la materia, como es mi caso. Del mismo modo, Hardy y Kinney, a cuatro manos, realizan una muy valorable aproximación al proceso jurídico-institucional por el cual China se consolidó como un estado unificado y la dinastía Han, de forma paralela, consolidó su dominio sobre dicho estado¹⁹.

¹⁸ YAMADA, N., “The Formation of the Hsiung-nu Nomadic State”, en *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae*, nº 36, 1982.

¹⁹ HARDY, G., y KINNEY, A. B., *The establishment of the Han Empire and imperial China*. Londres, 2005

Sin embargo, de las obras consultadas, quizá la más completa sea la de Lewis, *The early China's empires. Qin and Han*²⁰, de la que cabe destacar su acertado análisis del proceso de deterioro de las instituciones durante el gobierno de la dinastía Qin, que perdió en el transcurso de menos de década y media el poder que le había llevado siglos conquistar, principalmente por querer gobernar un imperio con los mismos métodos con los que había logrado su conquista, algo que suele acabar en resultados catastróficos, como, siglos después manifestaría Mongke, uno de los nietos y sucesores de Genghis Khan, cuando afirmó que “se puede conquistar el mundo a lomos de un caballo, pero no se puede gobernar el mundo a lomos de caballo”²¹. La caída de los Qin no tuvo un impacto significativo sobre la unión de China, ya que los Han se hicieron cargo del gobierno y mantuvieron el imperio unido durante más de cuatro siglos.

Por último, no puede dejar de mencionarse por lo que respecta a la historia de China -pero es igualmente válido para el estudio del Creciente Fértil, y de prácticamente cualquier otro contexto histórico y geográfico- las grandes obras colectivas editadas por las dos universidades británicas de más antigüedad, Oxford y Cambridge. Los volúmenes de cada una de estas colecciones, en especial los de *The Cambridge History of China*, contienen un verdadero tesoro de conocimiento científico sobre la materia para quién desee profundizar en ello. Cada uno de sus once volúmenes reúne, a lo largo de ochocientas páginas cada uno, a los principales especialistas en la materia, un verdadero *all stars* de los estudiosos sobre Oriente, imprescindible para cualquier aproximación rigurosa a un campo de estudio tan amplio y rico.

²⁰ Londres, 2007.

²¹ Citado en MARTÍNEZ PEÑAS, L., *Terciopelo, oro y acero. Aproximación jurídico-institucional a las relaciones internacionales hasta el final de la Edad Media*. Valladolid, 2017, p. 71,

4.- Monstruos en los márgenes

No puede cerrarse este texto sin aclarar lo que ha debido ser ya evidente para el lector: no se trata de las líneas de un especialista en la materia que trata de efectuar una catalogación rigurosa de las fuentes. No estoy capacitado, en esta materia, para arrogarme semejante prerrogativa.

Estas páginas tienen más que ver con la exclamación de asombro, con los ojos desorbitados y la boca abierta de quien descubre algo que para él es un verdadero tesoro. Es también mi reconocimiento a unos autores a cuyos trabajos no había tenido la posibilidad de acercarme hasta ahora, y cuya lectura supone siempre una lección de humildad contra la tentación, siempre presente en la investigación -y aún más en la docencia- de creerse portador de una parte esencial y sin parangón de la llama del conocimiento. Leer a autores como a los aquí mencionados me recuerda que estoy más cerca de los anhelantes protagonistas de *En busca del fuego*. Leerles, como decía Fox Mulder en un capítulo de Expediente X, supone recordar que no he encontrado lo que buscaba, pero sí fe para seguir buscando.

Pensándolo mejor, difícilmente puede considerarse el esbozo de un mapa, como mencionaba en la introducción. Es más bien el garabato de un niño en el margen de ese mapa, un monstruo, una sirena, un torpe trazo que pretende tan solo no ser Scylla o Caribdis para el lector, no conducirlo a trampas mortales, aunque, en mi desconocimiento de las costas, seguramente no pueda evitarle algún que otro rodeo.

Pero, quizá, a fin de cuentas, puede que también en la investigación, como para Pessoa y Ulises, como en la vida, el viaje sea lo importante.

5.- Bibliografía sobre el Creciente Fértil

- SERVICE, E., *Los orígenes del estado y la civilización*. Madrid, 1984.
- FUKUYAMA, F., *Los orígenes del orden político*. Barcelona, 2016.
- SAHLINS, M., "The segmentary lineage: An organization of Predatory expansión", en *American Anthropologist*, vol. 63, 1961.
- MAINE, H. S., *El Derecho antiguo*. Madrid, 1893.
- PODANY, A.H., *Brotherhood of kings*. Nueva York, 2010.
- GARNSEY, P. D. A., (coord.), *Imperialism in the Ancient World*. Nueva York, 1978.
- LIVERANI, M., *International Relations in the Ancient Near East, 1600-1100 b. C*. Nueva York, 2001.
- MORAN, W. L., *The Amarna Letters*. Londres, 1992.
- BURBANK, J., y COOPER, F., *Imperios*. Barcelona, 2010.
- FREIRE, L. G., "Covenant and international relations in the ancient Near East: a preliminary exploration", en *Antiguo Oriente: Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente*, nº. 11, 2013.
- GARNSEY, P. D. A., "Imperialism in the Ancient World", en GARNSEY, P. D. A., (ed.), *Imperialism in the Ancient World*. Nueva York, 1978.

- KARLSSON, M., *Early Neo-Assyrian State Ideology. Relations of Power in the Inscriptions and Iconography of Ashurnasirpal II (883–859) and Shalmaneser III (858–824)*. Uppsala, 2013.

- LARSEN, M. T., *Old assyrian caravan procedures*. Estambul, 1997.

- DEZSŐ, t., *The Assyrian army. The structure of the Neo-assyrian army*. Budapest 2012.

- FARROKH, K., *Shadows in the desert. Ancient Persia at war*. Nueva York, 2007.

- McNEIL, W. H., *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force, And Society Since A.D. 1000*. Nueva York, 1984.

6.- Bibliografía sobre el mundo chino

- STUART-FOX, M., *A short history of China and South East Asia: tribute, trade and influence*. Londres, 2003.

- HARDY, G., y KINNEY, A. B., *The establishment of the Han Empire and imperial China*. Londres, 2005.

- LEWIS, M. E., *The early China's empires. Qin and Han*. Londres, 2007.

- SCHEIDEL, W., "The Xiongnu and the comparative study of empire", en U. Brosseder y B. K. Miller (eds.), *Xiongnu Archaeology – Multidisciplinary Perspectives on the First Steppe Empire in Central Asia*. Nueva York, 2011.

- U. Brosseder y B. K. Miller (eds.), *Xiongnu Archaeology – Multidisciplinary Perspectives on the First Steppe Empire in Central Asia*. Nueva York, 2011.

- DI COSMO, N., *Ancient China and Its Enemies. The Rise of Nomadic Power in East Asian History*. Cambridge, 2002.

- KHAZANOV, *Nomads and the Outside World*. Cambridge, 1962.

- LATTIMORE, O., *Inner Asian Frontiers of China*. Boston, 1962.

- LEWIS, M., *Sanctioned Violence in Ancient China*. Albany, 1990.

- YAMADA, N., “The Formation of the Hsiung-nu Nomadic State”, en *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae*, nº 36, 1982.